

REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,
15 DE SETIEMBRE 1930

AÑO II ❧ NUM. 35



Lic. D. Alfonso Jiménez R.

¡ Fume lo mejor!

Los buenos tabacos han llevado a los Chesterfield a la cabeza en la estimación de todo fumador.

La mezcla exquisita de las más finas hojas turcas y lo mejor de los tabacos norte-americanos, dan a los Chesterfields su rica suavidad. A todas horas "Satisfacen".

Por esto tantos fumadores de buen gusto prefieren pagar el precio de los Chesterfield—la diferencia en su goce bien vale el costo adicional.


No los hay tan buenos por tan poco.

Satisfacen Chesterfield CIGARETTES



Siempre frescos.

LIGGETT & MYERS TOBACCO Co.



CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS CIENCIAS, LAS ARTES Y LAS INDUSTRIAS

DIRECTOR:
EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00
Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

Toda correspondencia relacionada con la
Administración debe dirigirse al Apdo. 872.

Don Alfonso Jiménez

El tipo del Magistrado Costarricense. Probidad, rectitud, nobleza de inteligencia y aristocracia de ánimo. Esas son las prendas capitales del Lic. D. Alfonso Jiménez. Hombre justo, cultísimo.

El magisterio de la justicia prueba, en modo excepcional, al hombre: más, aún, que los otros magisterios públicos. Salir incólume, después de ejercer los puestos que ha ocupado el Lic. Jiménez, es prenda envidiable que muy pocos alcanzan. Es, por ello, un costarricense privilegiado.

Escritor nítido, sobrio, correcto, elegante: no hace más que imitar, con la pluma, su paisaje íntimo; o, de otra manera, no hace otra cosa que verter con ella las calidades excelentes de su alma.

La juventud costarricense tiene, entre los mayores, ejemplos que imitar. No estamos solos, a pesar de nuestras miserias sociales.

CULTURA estima propicio hacer este homenaje a este hombre, en el día de nuestras libertades, para indicar que ellas se alcanzan y defienden, con ciudadanos como él: puros, talentosos, cultos, grandes...

EXAMEN DE CONCIENCIA

INEDITO PARA "CULTURA"

Saludable es para la juventud que lucha pacíficamente por la cultura nacional y está al frente de los destinos espirituales de la patria, efectuar de tiempo en tiempo, el imparcial balance de sus actividades, anotando lo que ha hecho y lo que tuvo el deber de realizar, lo que llevó a cabo y lo que le falta llenar en el programa de sus revolucionarias iniciativas. De esta revisión de valores y actividades brotaría, con el matiz y la claridad de una flor, toda la responsabilidad que a cada cual le corresponde.

¡Cuántas sugerencias y campañas dependieron únicamente de la juventud batalladora! ¿Nada sacó en limpio cuando demostró su empeño por el mejoramiento nacional? ¿Se entretuvo en acciones fugitivas y superficiales abandonando lo principal? ¿Qué grado de frivolidad, de improvisación, de prejuicio sembró en aquello que de suyo es serio, trascendental, digno de análisis y de entrenamiento?

El examen de conciencia pone de manifiesto las cívicas labores, su cultivo eficaz o el abandono absoluto del jardín republicano. El pujante y juvenil escritor chileno Roberto Meza Fuentes pregunta a la moderna generación de su patria, a la juventud que frisa en los treinta años, lo que ha realizado; si la eléctrica llamarada de renovación prendió en sus corazones; si los ideales fueron fiebre de la adolescencia; si la santa exaltación sacudió sus espíritus.

Después de la guerra europea y de los acontecimientos que se han desarrollado en América, fuertes fueron los acicates para intentar, con disciplina y fervor, el bien nacional, el encumbramiento humano.

Sería estimulador conocer el papel que le tocó desempeñar a la juventud de los distintos solares del Nuevo Mundo en los últimos tiempos. La historia contemporánea, escrita sin prejuicios ni parcialidades, revelaría lo que esa juventud trabajó, o la indiferencia que amortiguó su alma; la fortaleza en las campañas civilizadoras o el desperdicio de tiempo en cosas de poca monta que enferman a la voluntad y ensombrecen el cerebro.

A lo largo del progreso de América quedan múltiples problemas por resolverse. A la juventud

le incumbe, quizá de preferencia, el estudio y la solución de esos problemas, gran parte de los cuales son de orden educativo, sin que, por esto, se desatiendan los económicos y estadísticos.

La contabilidad, practicada con ánimo ecuánime, nos daría el debe y haber democrático. ¿Qué saldo le toca a la juventud americana?

En el ayer y en el presente de la vida nacional, distintas fueron y son las tendencias juveniles.

Una voz, tal vez simpática, tal vez justiciera, grita: «Fuimos ayer más ingenuos, más pacientes para aprender muchas materias a fondo. El desprendimiento brilló como norma de conducta, soñadora y hermosa».

¿Qué son ahora los jóvenes? ¿Qué representan en la marcha nacional?

«Nuestra juventud, dice bellamente Meza Fuentes refiriéndose al pasado, creyó descubrir la justicia, el bien, la verdad, ideas místicas, más bien; ideales por los que hubiera dado con alegría triunfal la vida. Esa fue nuestra juventud. No respondo de que nadie asuma ahora la paternidad de sus ideales de entonces. Pero en esa época, sintiendo más que razonando, los jóvenes se entregaban con heroica devoción al culto del sacrificio y sabían cumplir como hombres los deberes que les imponían las normas acaso imprecisas, enfáticas y declamatorias que la edad, llena de ímpetu fervoroso y generoso, aceptaba sin reservas.»

¿Cuál es el programa de la juventud de nuestros días? Doloroso sería afirmar que los tiempos pasados resultaron los mejores. Queda, para ello, el examen de conciencia: queda también, como corolario del escrupuloso análisis espiritual, el balance de las obras llevadas a la cima. Por los frutos se conocerán a los árboles que integran la selva de promesas y hermosuras.

Nada importan los fracasos: las meras tentativas son laudables, cuando, sin amilanarnos, rectificamos el rumbo y seguimos adelante. El secreto está en no retrasarnos ni voltear caras a la esperanza.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Quito, Ecuador, 1930.

ALMACEN DE
ABARROTÉS
FABRICA DE VELAS,
JABONES Y FIDEOS

LA ESPAÑA
DE
MARTINEZ & CIA.

Apartado 211 :-: Teléfono 2756
SAN JOSE, COSTA RICA

VENTAS AL
POR MAYOR

REMINISCENCIAS DE LA CIUDAD DE SAN JOSE

DE VARIAS COSAS

Sin duda que, aparte la posición y peculiaridades de cada familia y aun de cada individuo, la manera de vivir de los habitantes de un pueblo está en relación íntima con las circunstancias del mismo. Aun las personas tenidas por ricas, y que en verdad lo eran relativamente dentro de nuestro pequeño e incipiente país, no podían hacer medio siglo, más o menos, proporcionarse en San José las comodidades y distracciones de que ahora pueden disfrutar los de inferior situación económica. ¿Qué habían de hacer en una ciudad tranquila y reducida donde ordinariamente no existían más lugares de reunión al aire libre que las calles, mal alumbradas de noche, cuando no las iluminaba la luna, por medio de faroles de *canfín* bajitos, expuestos a varios accidentes naturales, a las pedradas de los muchachos traviosos y hasta a ser apagados por los mayores cuyos planes favoreciera la oscuridad? De otro lado, los hábitos de sencillez y prudencia impuestos por la misérrima vida de los costarricenses en general durante el coloniaje español, perduraban aun en los ricos. Los padres de los que nacimos en el tercer cuarto del siglo XIX eran hijos de quienes, por algún tiempo al menos, fueron súbditos del execrable Fernando VII, y habían visto los primeros años de ese siglo, en los cuales la desnudez, a veces completa, impedía a muchos salir de sus humildísimas moradas. Eso me recuerda que uno de los Magistrados de mayor categoría a quien traté en el Palacio de Justicia, perteneciente a una familia distinguida, y que adquirió su profesión en el exterior, me refirió poco antes de su muerte, ha más de treinta años, que se había calzado por primera vez para venir de la ciudad de Cartago a ésta, siendo ya un joven, y que por cierto le había traído un pariente suyo en áncas de su cabalgadura. Se comprenderá, pues, que si quedaban muchos de los antiguos hábitos aludidos en las familias acomodadas, con mayor motivo nos hallábamos constreñidos por ellos los hijos de las de posición modesta, en especial los que teníamos padres que a la par que velaban por nuestra subsistencia, salud e instrucción, nos sometían a cierta disciplina.

No se piense, sin embargo, que se trataba de un régimen de tiranía. Por mi parte digo que no lo conocí en el hogar paterno. Mis padres estaban muy lejos de ser duros, violentos o faltos de justicia: sumamente bondadosos, más propensión tenían a la indulgencia que al rigor y, por sus condiciones personales, no podían caer en los extremos a que conducen la tontería e ignorancia o el desequilibrio mental. Lo cierto es que nos guiaban, a mis hermanos y a mí, con dulzura, pero con firmeza, hacia el cumplimen-

to del deber, entendiendo por tal principalmente la obligación de no hacer daño a otro, ni en su persona ni en sus bienes. Jamás transigían con nada que violara sus principios fundamentales. Procuraban acostumbrarnos desde la infancia al trabajo, la exactitud, el orden, y a sufrir los contratiempos y penalidades que no era posible remediar. Nos infundían constantemente la idea de la responsabilidad personal. ¿Cómo podría olvidar, aunque viviera mil años, las lecciones y ejemplos que en ese sentido nos diera nuestra madre, consagrada abnegadamente a su hogar e inspirada siempre hasta en las horas de dolor y desconsuelo, por las ideas de honor y de justicia, en ella altísimas, que idealizaron su existencia!... En cuanto al respeto a la propiedad ajena, por ejemplo, no consentía ella la trasgresión al parecer más insignificante; con mucha razón, puesto que en eso no puede haber término medio. Así, una vez hizo que uno de mis hermanos fuera a dejar unas frutas de escaso valor, guayabas o naranjas quizá, al potrero del cual sin permiso las había cogido. Se propuso con eso que si no las llegaban a aprovechar los ganados del pro-

pietario, en todo caso no las aprovecharíamos nosotros indebidamente. Y en caso de que halláramos dinero perdido, una moneda que fuese, hacía que lo llevaramos al párroco, con la confianza de que éste se lo devolvería al perdidioso si, según la vieja costumbre, acudía a él en busca de lo perdido, o de que, por lo menos, el cura lo emplearía en alguna obra de beneficencia.

Fuéra de las horas de escuela, cuando a ella teníamos que asistir, y de las dedicadas a las tareas, había para nosotros los muchachos otras de trabajo al servicio de la familia, las mujeres en la casa, los varones en donde fuese necesario. Nos correspondía a los últimos hacer los mandados, especialmente los de las compras de las cosas que requerían las necesidades de la familia. Entonces no había vendedores ambulantes como los hay ahora hasta para fastidiar, por la costumbre que tienen de ir llamando a las puertas, de una en una, en vez de pregonar sus mercancías. El trabajo de compra y acarreo de lo comprado era mucho mayor el sábado, puesto que sólo en la feria de ese día se ponían a la venta los víveres, etc. Algo he referido acerca de la feria en mi

artículo referente a la Plaza Principal. Se extendió en parte dicha feria a la Plaza Nueva mientras existió, durante como cinco años. Se vendían en esta otra plaza determinadas cosas como las siguientes: el dulce o panela de caña en panes a manera de conos trunco atados de dos en dos por sus bases, cada uno de los cuales recibía y aún recibe el nombre de *tapa*, así como a los dos juntos se leones daba y da el de *atado*; los pilones o panes piramidales de azúcar mascabado, envueltos en cáscara o corteza seca de plátano; las tinajas, ollas, lebrillos, escudillas y demás sencillas basijas de barro, procedentes por lo común de las primitivas alfarerías del Tejar de Alajuelita, etc. De todo eso lo que no se ve actualmente son los pilones de azúcar, los cuales agujereábamos para extraer del inferior con cuchara la melaza o lo que no había bien cristalizado.

La Plaza Nueva abarcaba la manzana que ocupa el Mercado de San José, abierto al servicio público el día 25 de enero de 1879. Estaba bien nivelada y rodeada de acera y en su centro tenía una pequeña fuente de hierro. En ella se efectuaban los fuegos artificiales de las fiestas de la ciudad llamadas entonces lo mismo que ahora, *Cívicas*. Por desgracia se edificó el mercado en tan bonita y útil plaza, pudiéndose haberlo hecho en otro sitio mayor y más desahogado.

Otra pesada faena de los sábados para los muchachos era la de meter la leña comprada por carretadas grandes, y que, como se usa todavía, se descargaba en la calle cerca de la entrada de la casa respectiva. No venía picada o cortada a pedazos pequeños, la leña, tanto que a veces no podíamos alzar los trozos; a lo que se añadía el inconveniente de estar con frecuencia medio quemada o cubierta de hize, dada la costumbre de las quemas en los campos. Eran de verse nuestros cuerpos y vestidos de dril o cuero de diablo después de tal faena.

No todas las lavanderas de la ciudad querían llevar y traer las ropas, por lo cual debíamos hacerlo los muchachos, los lunes y sábados.

Los viajes por la ciudad y las callejuelas y rinconadas de los alrededores había que hacerlos estuviere como estuviere el tiempo. Buenos sustos nos daban los perros bravos y los locos sueltos, a veces plantados en actitud de amenaza y armados de palos y piedras, en algún punto por donde debíamos pasar.

En la época del verano o tiempo seco, terminaban nuestras faenas el sábado por la tarde con la *barrida* o barrido de la mitad de la calle en todo el frente de nuestra casa, y además del patio o patios interiores. En seguida

Para Noche Buena

Puede Ud. hacer todas sus compras sin desembolsar cinco céntimos, suscribiéndose a una de nuestras ACCIONES DE MERCADERIAS

TENEMOS ACTUALMENTE EN FORMACION:

Serie MISS COSTA RICA, de ₡ 6.00 semanal. 6ª Serie MILORD de ₡ 3.00 semanal y Serie Z de ₡ 2.00 semanal. NUESTROS ALMACENES SON LOS MAS SURTIDOS DE LA CAPITAL. SUS PRECIOS LOS MAS FAVORABLES.

Aun con crisis, no dejamos de pedir, para poder satisfacer a nuestros 5,000 accionistas.

160 000 colones de mercaderías hemos entregado a nuestros accionistas en los meses de noviembre y diciembre del año pasado. SIN EL MENOR DESEMBOLSO.

—:~

Y le proporcionaremos todo lo que Ud. necesitará para Noche Buena, sin que tenga Ud. que desembolsar CINCO CENTIMOS.

Ponemos también a disposición de los Accionistas nuestro Departamento de Sastrería, a cuyo frente está nuestro socio don Luis Aronne, el más hábil de los cortadores, con un gran surtido de casimires ingleses de insuperable calidad.

Nuestra oferta no admite discusión... ES LA MEJOR.

Toda persona de mediano sentipo común debe aprovecharla.

ALMACENES "NEW ENGLAND"

DEL CORE Y ARONNE

los regábamos como podíamos, pues no en todas las casas había mangueras adecuadas, las cuales no faltaban en las tiendas y almacenes de alguna importancia, para el mismo objeto. Recogidas y amontonadas las basuras en los patios, se quemaban. Estas costumbres obedecían a antiguas órdenes de policía; según algunos, del tiempo del Jefe don Braulio Carrillo.

Llegaba por fin la noche del sábado. Todavía teníamos que hacer algo antes de recogerlos: asearnos, limpiar nuestros zapatos y darles lustre. No puedo olvidar el betún que antaño gastábamos. Era el de Masson, en cuya marca de fábrica figuraban estas cosas: un negro de los Estados Unidos que, cepillo en mano y con un pie levantado, espantaba a un gallo en el acto de disponerse a pelear con su propia imagen reflejada en una reluciente y alta bota. Ese betún acababa por formar una costra. Al cerrar los ojos, rendidos de cansancio, no podíamos pensar en lo que no existía y que es la delicia de los actuales muchachos: los *matches de foot ball*, las alegres *matinées* dominicales en los teatros y otros espectáculos semejantes. Sabíamos que debíamos madrugar el domingo también y soportar resignadamente ese día, con su misa, *explicación*, rosario y fastidio.

Enumero aquí las iglesias en que ofamos misa. La Capilla del Sagrario, en pie aun, la cual prestó servicio constante desde el año de 1871 hasta la reapertura de la Catedral en el de 1878. La desmantelada capilla del viejo Seminario.

No era éste un centro de enseñanza propiamente; era una casa de hospedaje para sacerdotes extranjeros pobres, y ordenados de fuera de San José pobres también, y probablemente servía además de lugar de reclusión de ciertos clérigos, bajo su palabra, por lo que pude observar.

La iglesia de la Merced, que con todo y su pequeñez, hacía las veces de la Catedral y de parroquia, por no haber otra decente. La ermita del Carmen, hecha provisionalmente dentro de las paredes de la actual iglesia. Y la capilla del primitivo hospital de San Juan de Dios, con el cielo

de manta. Por falta de asientos en general, había que estar de pie, cuando no de rodillas. Las mujeres se sentaban en el piso. A la de la Soledad no íbamos sino de paseo. Era una ermita provisional de aldea, en un paraje realmente solitario, escogido por eso para los duelos a *trompadas*, entre los matorrales de *giiite* que abundaban tras la iglesia.

Cuando nos gobernaba el General don Tomás Guardia, la misa de *tropa* constituía un espectáculo siempre que él asistía, cosa frecuente. Iba con toda pompa a esa misa, así como a las funciones y procesiones de Semana Santa y del Corpus, con la diferencia de que a éstas debían concurrir con él los funcionarios y empleados del orden civil, además de los militares, banda y tropa. Don Tomás usaba en todas esas ocasiones trajes fastuosos: frac negro con charrateras y tupidos bordados de oro, pantalón blanco o azul con franjas, capa o manto de color rojo o negro, bordado de oro y atado al cuello con cordones dorados terminados en borlas, botas de charol que en parte le cubrían las piernas encima del pantalón, espada regia, sombrero de tres picos con plumas y escarapela o magnífico quepis a la francesa. Tenía condecoraciones riquísimas nacionales y extranjeras, que todos pudimos ver de cerca en sus funerales. Los generales y coroneles que le acompañaban, para no parecer deslucidos, llevaban sus uniformes más vistosos. Los muchachos íbamos a ver salir al Presidente y su comitiva, del edificio llamado Palacio Presidencial, ocupado ahora en parte por la Secretaría de Seguridad Pública. Luego entrábamos a la Merced por la puerta lateral del Norte, la cual daba a un callejón abierto contiguo a la plazuela de la Artillería, y nos colocábamos de cara al sitial del Presidente para poder observarlo durante la misa, con la privilegiada despreocupación de los niños. No faltaba nunca, puesto de espalda tras el dosel, algún conocido admirador o servidor incondicional del Presidente, guardando la espalda de éste.

La *explicación* de la doctrina católica a que me he referido, la daba en la Capilla del Sagrario

DE VARIAS

(Viene de la

después del medio día y durante una hora, el Padre Ulloa, como le decíamos al canónigo Dr. don Carlos Ulloa. Estaba dedicada a las niñas; mas a los muchachos de determinadas familias nos enviaban a ella. Gracias a que el señor Ulloa, hombre culto y afable, nunca me molestó ni con preguntas, no guardo recuerdo penoso de la *explicación* aquella, hecha abstracción del cansancio y aburrimiento.

De la misma capilla sacaban el viático en procesión, llevando muchas veces unos cuantos músicos de viento, que iban tocando hasta la casa del moribundo y que aun tocaban en ella. Esto nos distraía y algunas veces daba a uno de mis hermanos pretexto para no asistir a la *explicación*, pues se marchaba con el viático. Acompañar al viático era un acto meritorio, y un honor el llevar la cruz alta, los ciriales, el incensario, el agua bendita o las ruidosas campanillas, que había que ir agitando por las calles, todo lo cual correspondía a los muchachos, por lo que se lo disputaban. De mí puedo decir que no debía de tener *embocadura* o disposición para monaguillo o sacristán, porque no sólo no aspiré a ese honor, sino que me atreví a rehusarlo cuando a título de formal, me lo ofrecieron.

Los domingos había un placer al alcance de todos, el muy apetecible de bañarse al sol y al viento con agua limpia donde se pueda nadar y hacer ejercicio. Los ríos de Torres y de María Aguilar, que ciñen esta ciudad y le marcan sus límites por el Norte y el Sur, conservaban mucho de sus naturales encantos y no tenían como ahora sus aguas contaminadas por las inmundicias de las habitaciones, fábricas y mataderos. Mas, debido a un accidente en que estuvo a punto de morir el hijo mayor del socio comercial de nuestro padre, éste nos prohibió que sin él fuéramos a bañarnos a las pozas de los

ríos, lo que dio por efecto el que no pudiéramos hacerlo cuando muchachos. Sin embargo, no quedé excluido del bautismo de los josefinos en la poza de la Mina, en el río de Torres, hoy inutilizada, pues siendo ya hombre me bañé en ella.

Ignoro de cuando data la diversión pública del *recreo* o reunión amenizada por la música de la banda militar, de los domingos u otros días por la tarde. Recuerdo que me llevaron a *recreos* celebrados en la estación del ferrocarril central, comprendido ahora en el Ferrocarril de Costa Rica, y por los siguientes datos se puede conjeturar cuando ocurrió eso. Según publicaciones hechas en *La Gaceta*, el 30 de diciembre de 1872 hizo su «entrada triunfal» en San José «la locomotiva» venida de la ciudad de Alajuela, en donde fue principiado el ferrocarril. Los materiales, máquinas, carros, etc., fueron traídos por bueyes desde Puntarenas. Todo hubo de subir a la cumbre del monte del Aguacate, por la carretera, para descender a la meseta central. A la ciudad de Cartago «llegó la locomotora» el 20 de noviembre de 1873. Hecha la calle de la Estación (hoy avenida 3.ª Este), se convirtió en lugar de reunión en todo el trecho del gran relleno, al Sur de la Fábrica Nacional de Licores, provisto de asiento de mampostería corrido de extremo a extremo hasta el Puente de la Fábrica. Se dio en verificar allí los recreos, puesto que no existía parque u otro sitio apropiado. Durante muchos años no hubo por el Sur ninguna casa que le quitara la vista al paseo, pues sólo en el alto estaba la casa particular del General don Tomás Guardia, donde reside y despacha hoy el Presidente de la República. Los *recreos* llegaron a ser muy concurridos. Y—¡lo que son los pueblos pequeños!—nadie que fuera *mal montado* en bestia o que de cualquier otro modo pro-

ALMACEN "LA INDIA"

◀◀◀ HE AQUÍ LA DESPENSA POR EXCELENCIA ▶▶▶

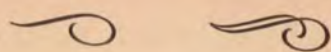
Desde la alta aristocracia hasta el humilde campesino, puede encontrar todos aquellos artículos de consumo diario. Mis precios son al alcance de todos los salarios. En estos momentos estoy rebajando los precios de la cristalería, donde puede encontrar una preciosa variedad.

Haga una visita a LA INDIA para que se convenza por sus propios ojos.

AQUÍ ECONOMIZARA SU DINERO — EDUARDO L. FERNANDEZ

CIUDAD DE SAN JOSE

COSAS



página 4)

vocara las burlas, podía pasar por la calle a hora de *recreo* sin una rechifla general por parte de la chiquillería y hasta de los jóvenes, o sin oír sus cuchulfeas y risas. Muchas personas no se atrevían siquiera a retirarse antes de que todos lo hicieran.

En un principio bajaban y subían los trenes de la estación a la esquina del Carmen y viceversa, por la calle dicha, a recoger o dejar a los viajeros.

Como he expresado en otro trabajo del género de este, las *retretas* o conciertos nocturnos por las bandas militares no se daban para el público o en atención a él. A los muchachos en general no se nos permitía ir a la *retreta* solos. Para mí no existieron hasta después que terminé mis estudios de segunda enseñanza. Se daban los jueves y domingos a la misma hora de las ocho que en la actualidad, por lo regular en la calle, frente a la casa en que vivía el Presidente o el Designado en ejercicio de la Presidencia de la República; otras veces frente a la Comandancia de Plaza. Cuando era frente al Palacio Presidencial, había espacio suficiente para la concurrencia en la plazuela de la Artillería. Precisamente en esa plaza se colocó en marzo del año de 1882 la primera lámpara eléctrica de fuerte intensidad, en un poste alto de madera. Hacía pocos días que el Administrador del Ferrocarril, don Manuel V. Dengo, había instalado en la Estación las primeras lámparas de esa clase, y todos los habitantes de San José habíamos ido a verlas y admirarlas. Si coincidía con alguna función en el Teatro Municipal la *retreta*, se transfería ésta para el día siguiente; y lo mismo se hacía cuando por la lluvia había que suspender la *retreta* el día señalado. La banda o bandas llegaban precedidas por una farola de candelas de esperma, que un soldado llevaba en alto sobre un palo, y así se retiraban. Con-

cluía una pieza del programa, los músicos—que tocaban de pie a la luz de las linternas,—se dispersaban y aun alejaban a extremo de que muchas veces no se podía comenzar la siguiente pieza por no estar los músicos indispensables, y se prolongaba el redoble de tambor con que se iniciaban las piezas, o se daba principio a la nueva cuando faltaban algunos de los músicos, los cuales iban llegando agachados a sus puestos. En esas ocasiones se enojaba el director, y cuando lo era el maestro don Rafael Chaves Torres, inspirado autor del *Duelo de la Patria*, se le oía echar pestes. Al encargarse de la dirección de la banda el maestro belga don Juan Loots, contratado por el gobierno del Lic. don Cleto González Víquez, desapareció ese desorden, se proveyó a los músicos de asientos y se procuró a la banda comodidad y decencia en los sitios en que está llamada a tocar.

¿Y de la Sabana? . . . Claro es que existía el hermoso llano que los josefinos debemos a la munificencia del Presbítero don Manuel Chapuí de Torres, y que no había sido afeado y cubierto de estorbos como hoy lo está. Pero no se había arreglado la calle principal que al llano conduce, y la cual no tenía aceras, y era además muy solitaria. De la antigua Cárcel Pública a la entrada de la Sabana, donde ya existía desde hacía años la quinta de los Montealegre, hoy de uno de los señores Lyon, no había talvez cinco casas, tomando en cuenta la edificada por el Dr. Hine, progenitor de la familia que lleva este apellido, y la cual casa pertenece ahora a doña Julia Alvarez de Núñez. Todas esas casas estaban al lado Norte; del otro lo que había eran fincas cercadas, algunas por lo menos, de café. Los recuerdos antiguos que conservo de la Sabana son muy poco interesantes. Uno es el de una *maroma pública* o exhibición de

ejercicios acrobáticos, en que intervinieron dos niños extranjeros, en la plaza de toros improvisada en el llano, seguramente para las Fiestas Cívicas de alguno de los años de 1871 y 1872, porque las del año de 1876 se celebraron en la «Plaza de la Estación del Ferrocarril», y ésta siguió invariablemente sirviendo para lo mismo durante veinte años. Sabido es que esa plaza fue dedicada a Parque Nacional, en cuyo centro está el monumento conmemorativo de la guerra centroamericana de 1856 y 1857, contra los filibusteros de William Walker, inaugurado el 15 de Setiembre de 1895. Otro recuerdo es el de ciertas «Carreras de Santiago», a que me llevó mi padre. La diversión me desagradó a pesar de ser yo muy niño. En la avenida marcada en el llano de Este a Oeste por dos filas de higuerones, había cuerdas tirantes puestas horizontalmente a la altura necesaria, de las cuales colgaban, amarrados de las patas, gallos vivos. Por debajo pasaban a caballo a toda carrera los corredores y se empeñaban en alcanzar los gallos con la mano y arrancarles de un tirón la cabeza. Por supuesto, que la brutal diversión daba lugar a borracheras y bochinchas. Me tocó presenciar uno en que hasta disparos de revólver hubo. Dichosamente todo eso cayó en desuso y se acabó para siempre.

Esta ciudad tenía desde mediados del siglo pasado un verdadero teatro; pero era natural que sólo de cuando en cuando pudieran ofrecerse en él los espectáculos correspondientes. San José, ciudad pequeña y pobre, no estaba comunicada con los puertos del Pacífico y del Atlántico por ferrocarril, como hoy lo está. El único puerto de que se servía el país era el de Puntarenas, en el Pacífico, y para venir de él a caballo se tardaba cuando menos un día y medio, y en carreta tres días. Los que siquiera hubimos de hacer tres jornadas de cuatro a cinco horas cada una, en bestia, para ir de Alajuela a Esparta, cuando ya se utilizaban los ferrocarriles de San José a Alajuela y de Esparta a Puntarenas, por un camino todo cuestras y a través de lugares ardientes, desprovistos de comodidades, podemos

comprender las molestias y trabajos que pasarían las compañías de teatro que llegaban a esta ciudad y en las cuales venían señoras y niños. Así y todo, es lo cierto que hasta buenas compañías de ópera, según el dicho de entendidos, vinieron antes del año de 1870. Trascurrían años entre temporada y temporada teatral, si bien ellas duraban bastante. Rara vez se llevaba a los niños de corta edad al teatro, pues no se daban *matinéés*, y no se consideraba propia para ellos la diversión.

Ahora bien, a pesar de la triste idea que por la anterior relación se puede formar del estado de San José en el tiempo a que ella se contrae esencialmente, me parece que no debemos forjarnos ilusiones respecto al progreso alcanzado. Hay mucho que desear y falta mucho que hacer tocante a cosas de primera necesidad. ¿Qué les irá a parecer a los que vivan en 1976 la relación que alguien les haga de lo que hoy se ve en San José? . . . Calles unas intransitables, otras llenas de baches y lodo, por donde pasan los flamantes automóviles dando brinco, balanceándose y salpicando a las personas que van a pie y los frentes de las casas; otras cubiertas de pedazos de piedra angulosos y sueltos. Aceras desiguales y a distinto nivel, con puntos salientes y con huecos. Montones de tierras y escombros. Un enmarañamiento de hilos conductores de electricidad e innumerables postes de hierro, muchos de ellos cargados de cosas. Etcétera, etcétera, para no enumerar tantas cosas que nos chocan aun a los que estamos habituados a verlas. Por eso puede afirmarse, con referencia sólo a lo material, que no ha habido progreso en todo. En cuanto a lo desaparecido, ¿habría razón para echar de menos algo? Eso también podrán decirlo imparcialmente los que vivieron dentro de cincuenta años.

ALFONSO JIMÉNEZ

San José, C. R., agosto de 1926

ANUNCIE EN ESTA REVISTA
Y ACREDITARÁ SU NEGOCIO

TIENDA DE RAFAEL ANGEL MADRIGAL

FRENTE AL PASAJE JIMENEZ

CONTIGUO A LA VALENCIANA

Todos los deportistas que deseen equiparse bien, no tienen más que visitar esta tienda, donde conseguirán el surtido más completo en artículos de foot-ball. Además, un inmenso surtido de variadas telas, ropa hecha y otras novedades.

Antes de hacer sus compras no olvide la Tienda de Macho Madrigal, que significa garantía en sus compras y economía de su dinero.

LA ENCUESTA INTERNACIONAL DE 'CULTURA'

¿Qué actitud aconseja a los jóvenes intelectuales frente al modernismo literario?

Todo un análisis del mundo actual sería necesario para explicar el consejo sintético que puede darse a los jóvenes alucinados y desorbitados por la palabra «vanguardismo», que pretende hoy ser hermana siamesa de modernismo:

—Desconfíen... pero estudien.

Hay en las nuevas generaciones un falso sentido de la desconfianza. El recelo instintivo que les inspira un ambiente inferior a sus capacidades intelectuales, les induce a despreciar todo aquello que venga de sus mayores, a sentirse más o menos desvinculados del medio en que actúan y a pensar que ellos por sí solos representan un sistema filosófico y estético.

Esto no es, sin embargo, falta de vigor, sino desborde de fuerzas abandonadas a libre crecimiento por los encargados de pulirlas y refinarlas, por los vejetes que han descuidado la herencia latina para imponer a la juventud moldes anacrónicos y utilitaristas.

Si nuestros jóvenes no llevaran en sí la chispa de un renacimiento indolatino, estarían escribiendo mansamente octavas reales a lo Núñez de Arce, respetarían el ritmo de añejas retóricas y el fallo inapelable de sus maestros.

La rebeldía, por censurable que parezca, es siempre sintoma de vida nueva que se opone al estancamiento. Nuestros megalómanos de veinte años no son más que altruistas en ciernes.

Bueno es desconfiar de nuestros mayores cuando ellos no saben cumplir con el deber docente que les impone la época; pero esa desconfianza no hay que respaldarla con fatuidades e improvisaciones.

La generación que nos precede, cuando nos defrauda, es apenas una gasa ligera tras de la cual se oculta nuestro

maestro imprescindible, el forjador de todos nuestros espíritus: el Pasado.

Seis mil años de tradición conocida y clasificada no pueden borrarse por culpa de cualquier mayor en edad, dignidad y gobierno que no la haya estudiado a fondo y procure imponérselo a nuestro criterio.

Tampoco una nube nos autoriza a poner en duda la existencia de las estrellas.

Nuestra individualidad se halla tan vinculada a la tradición, que lo uno no puede existir sin lo otro. Cuando creemos valer por nosotros mismos y de ello nos vanagloriamos, lo que vale en verdad en nosotros es el pulimento milenario que hemos recibido, a pesar de las deficiencias de nuestros preceptores.

Perfeccionar ese pulimento es lo que debemos hacer, no mirando a una sola generación, sino a toda la historia humana. Juan Vicente Gómez, el tirano, no excluye a Bolívar ni Abadía Méndez, el molondro, excluye los apostados de Antonio Nariño.

Pero una vez que el conocimiento del pasado nos dé la noción exacta del momento en que vivimos, es preciso volver la cara al porvenir enérgicamente, inspirados en un ansia de superación, envueltos en un interrogante.

De lo contrario, los hombres de mañana se extraviarán por culpa nuestra, y el desprecio que nos prodigan lo tendremos bien merecido.

Siempre debe haber un modernismo literario, porque estamos sometidos a una ley de evolución material y espiritual; pero este modernismo ha de ser siempre, para que valga, no un grito inexperto e inarmónico, sino una nota más en la escala cromática de los destinos humanos.

LUIS ENRIQUE OSORIO

Pitt era el banquero de la Revolución y de la guerra civil en Francia.

Un club no soporta un jefe durable; necesita uno para cada pasión.

Si Luis XVI hubiera comparecido ante un tribunal contrarrevolucionario, habría sido condenado.

Máximas y pensamientos de Napoleón

Todas las asambleas tienden a hacer del soberano un fantasma, y del pueblo, un esclavo.

Las grandes asambleas se reducen a banderías, y las banderías, a un hombre.

Los crímenes colectivos no comprometen a nadie.

El pueblo es capaz de discernir cuando no presta atención a los oradores; los abogados jamás salvarán algo y siempre perderán todo.

Cuando Luis XVI compareció ante sus jueces, debió decir que su persona, según las leyes, era sagrada, y nada más. Esta

declaración no le habría salvado la vida; pero le habría permitido morir como Rey.

Carlos I murió por haber resistido; Luis XVI, por no haber resistido. Ni uno ni otro comprendieron la fuerza de la inercia, que es el secreto de los grandes reinados.

GRAN SUCURSAL DE CAFE Y CACAO MOLIDO

TELEFONO No. 2804

APARTADO No. 24

RICARDO DORADO E HIJO

Diagonal a la Botica Solera

PASO DE LA VACA

CALIDAD - PUREZA - RENDIMIENTO

Esto es lo que distingue a los productos de DORADO
CAEE, CACAO o BOMBONES

OIGAN LOS POLITICOS

LA INDECISION

(INEDITO PARA "CULTURA")

Nada es más ruinoso en la administración pública y gerencia de todos los negocios, interesen a la colectividad o a determinados individuos, que la indecisión, matadora enfermedad de algunos pueblos hispanoamericanos, que todo lo aplazan, que dan interminables treguas a los urgentes asuntos, que papelean y tramitan largamente, porque no se atreven a resolver al instante o cuando más en plazo prudencial, sus problemas y operaciones, desafiando la censura y cargando valientemente con las responsabilidades.

Aquel fatal «venga mañana» que escuchamos de labios pusilánimes que doran con una sonrisa su cobardía, es la rémora del progreso. Lo que se ha de despachar ha de ser de plano, sin rodeos ni aplazamientos.

«Pensaremos», dice el funcionario cuando se le propone la solución de un problema para el que no se necesita técnica sino buena voluntad; y se lleva pensando meses... El hombre de carácter que le propuso el asunto y le facilitó el camino, vuelve un tanto descorazonado donde el vacilante funcionario atacado de indecisión.

«Pensaremos, pensaremos», le repite. Pasa la oportunidad, transcurre el tiempo y nada ha efectuado resueltamente. No quiere comprometerse, es enemigo de soltar prendas, huye de los comentarios, no le gusta provocar resistencias. Se encierra en

una matadora dejadez, perjudicial tanto a la acción gubernativa como a la patria y a la humanidad. Su ideal es sonreír a todo el mundo, mostrarse criminalmente bondadoso, sin arribar a ningún punto, sin pronunciarse por ninguna costa ni camino, como si el navegar sin fin entre muchas aguas y archivar después las solicitudes fuese la tumba de las iniciativas.

El hombre de firmeza imprime rumbo seguro a la política del Estado: imparte sus órdenes sin miedo ni inquietud. El indeciso, tiembla y no vive tranquilo. Deber moral es combatir la indecisión, morbo de América que causa daños y enreda muchas madejas. De aquí las eternas tramitaciones, el ir y volver de las cosas, el arrojarle la pelota los unos a los otros, el sacarle el cuerpo a lo más arduo, sin que una voluntad enérgica eche sobre sus hombros la carga.

Sólo triunfan los proyectos, sin que la realidad los corone. Ríos de proyectos y más proyectos que van a dar a la mar que es el morir, que diría el poeta; pero nada efectivo.

Cuando en las corporaciones no surge un hombre de pujanza, un adversario de la indecisión, nada se lleva a feliz término. Las vueltas y revueltas, como las de la ardilla de la fábula, no son de ninguna utilidad.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

PIDA SIEMPRE EL COGNAC

MARTELL

LA VOZ DE UNA RAZA

ELEGIA INCAICA

- INEDITO PARA "CULTURA" -

UNA VOZ EN LA NOCHE:

Yo soy de aquellos hombres que su casa perdieron.
En mis pupilas llevo la gloria de un miraje
que desde luengos siglos mil pueblos defendieron.

Salvé de mis costumbres la quena y el tatuaje;
la envenenada flecha con que su airosa pluma,
robé al quetzal soberbio para exornar mi traje.

Mi raza durmió siglos; y en un perpetuo rito
cuyo origen quimérico sobre el tiempo se esfuma,
cuajó el gesto impasible de un pueblo de granito.

¡Mi raza! cual las águilas cubrió las cordilleras
y en riscos y montañas hasta del sol ocultos,
fraternizó en su sueño con las hirsutas fieras.

Sangre de invictos héroes se perpetuó en nosotros
en forma tal que, a veces, por odios o por cultos,
cobramos el coraje de los salvajes potros.

Las cosas nos cedieron su gracia y propiedades:
su cántico los pájaros, su silbo las serpientes;
el jaguar enigmático sus elasticidades.

Cruzamos cual tritones las trágicas corrientes,
y fuimos, en la llama que corre en la llanura,
como biformes monstruos de victoriosas frentes.

Del Padre Sol supimos en las advocaciones,
calmar los raudos vientos, burlar las invasoras
aguas, y por las noches, adivinar las horas
en el silente signo de las constelaciones.

Como por sortilegio la piedra fue de cera
en nuestras manos broncas; sirvió hasta nuestros goces,
y en las ingenuas ansias de nuestra fe sincera,
nos dio la faz hierática de los fraternos dioses.

Ennoblecimos hasta la entraña de la tierra
cuando trocada como por pretensiones fatuas,
dejó de ser el polvo donde el reptil se encierra
para cobrar la línea triunfal de las estatuas.

Eso fuimos nosotros; bajo el pajizo techo
veló junto a la raza la imagen de algún dios;
en el honor de todos se resumió el derecho
y una justicia eterna tuvo en nosotros voz.

Yo vi nacer la danza... la danza ardiente y pura
que tuvo sus orígenes del bosque en la espesura.

Surgió bajo la noche cabe una ardiente hoguera,
teniendo el duro suelo por nítidas alfombras;
ensortijadas llamas por rubia cabellera,
y por ceñida veste las impalpables sombras.

Yo vi cómo en la noche los cuerpos parecían
fundidos en un ritmo quimérico y sensual;
y cómo distendidos los brazos acogían
el diabólico espíritu de las fuerzas del mal.

Y vi abrirse los ojos como en lúbricas llamas
y a un batir de atambores y de flautas dolientes,
empezar a agitarse como espectros las ramas
y a alargarse los árboles cual monstruosas serpientes.

Y en la piedra tallado al Gran Dios que propicia
mayestático y firme sobre el pétreo sitial;
hasta donde llegaba, pervertida caricia,
todo el cálido aliento de la fiebre carnal.

Y adoramos el fuego, deificamos las aguas
y en rituales ofrendas de una extática fe,
sobre el seno movable de las corvas piraguas,
el altar levantamos donde un dios puso el pie.

.....
Esa ¡os juro! es mi raza... una raza que muere
sobre el brazo del tiempo; que se ve agonizar.
Una raza que en medio de sus penas prefiere
sobre el polvo humillarse pero no renegar.

Una raza que, inerme, sobre el polvo yacente
de sus propias miserias se ha sentado a esperar,
no la mano piadosa ni la voz indulgente,
sino el solo momento de sentirse acabar.

En el marco borroso de las viejas edades,
bien cuadraba su efigie de indomada altivez;
mas no llena de harapos en las nuevas ciudades
como esclavo que lleva con argollas los pies.

Ella sabe que en vano se sacude en sus hierros;
y en el trágico oprobio de su ruina mortal,
dobla al suelo su frente como lo hacen los perros
al sentirse del amo bajo el golpe brutal.

Por mis dioses, yo imploro señor sin pan ni casa;
sin sangre en mis arterias ni en mi garganta voz,
piedad y amor, hermanos, para esa heroica raza.
La humanidad lo pide, y os lo demanda Dios.

JORGE SÁENZ C.

Agosto 30 de 1930.

Costado E. del Mercado

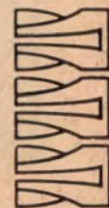
ALMACEN MADRIGAL

Costado E. del Mercado

FERNANDO MADRIGAL & Co.



He aquí el almacén de aquellos comerciantes detallistas que desean cerrar un período comercial con buenas utilidades. El sistema que tiene el ALMACEN MADRIGAL, de enviar a Estados Unidos y Europa a uno de sus socios para compras personalmente en las fábricas, es prueba de que nuestras mercaderías son garantía intachable y precios excepcionales.



Visite esta acreditada casa antes de hacer sus compras por mayor.

ALMACEN CANOSSA HNOS.

En licores tenemos lo más selecto y variado. En conservas, las mejores marcas. En artículos del país, una buena existencia.

Visite esta casa, donde encuentra todo lo que necesita a un precio moderado.

CANOSSA HNOS.

Fechas Nacionales: el 15 y el 20 de Setiembre

La relatividad en todo: hasta en el valor de las mismas fechas patrióticas. Las festivas de una nacionalidad, son, precisamente, si guerreras, las de luto para otra. El entusiasmo por una victoria supone el dolor de una derrota. Y, como somos hombres, y hombres cristianos, el luto del enemigo es nuestro propio luto.

A veces el sentido de una fecha gloriosa no es sino el de una leyenda. Los pueblos no afinan a comprenderlo, pero, la fiesta se hace y el bullicio y la danza y el recordatorio mismo del hecho legendario, cumplen su propósito: el de alegrar a las masas; el de entusiasmarlas; el de encender, al pie de una alegoría de escudos y de banderas, el amor por la patria. Helo allí todo...

Pero hay fechas, sin embargo, que son cristianas, esto es, universales. Esas son las del pensador; las que cubren bajo una sola nave, el corazón total del hombre. Las fechas de las parábolas

bíblicas, de las enseñanzas eternas, que no suponen más luto que el del diablo, supremo enemigo de las razas.

Eso dice el pensador detrás de mis hombros; pero yo no quiero creerlo; imposible creerlo: el quince de setiembre y el veinte del mismo mes, sí son, para mí, fechas reales de gloria. Costa Rica e Italia pertenecen a esas dos fechas únicas.

No me diga nadie que hay leyenda en esos números, ni relatividad, ni engaño: valor de independizadores, sí; amor de patriotas que lo tuvieron y lo alentaron hasta el último instante, sí; razón única de parte de italianos y de costarricenses, sí. Pues son los pueblos de mis padres, las tierras de mi sangre, de mis sueños; y son mis banderas tricolores, los trapos de seda que lo confirman, porque sí, porque son míos hasta la muerte y más allá de la muerte.

MOISES VINCENZI

**TODA FIESTA NACIONAL DEBE CELEBRARSE
CONSUMIENDO PRODUCTOS NACIONALES**

→ TOME USTED LOS ←

**REFRESCOS
Y CERVEZA**

T R A U B I E

LLAME AL TELÉF. 2096 Y SERÁ ATENDIDO INMEDIATAMENTE

DE "LETRAS CENTROAMERICANAS"

ERNESTO MARTIN

(INEDITO PARA "CULTURA")

La Naturaleza no ha sido avara con nuestros hombres de pensamiento. Hemos tenido oradores de nota, y estos campeones de la palabra han conquistado lauros y admiraciones. En el Foro descolló don Ascensión Esquivel, conciso; en el análisis contundente, claro en la explanación de las pruebas y acertado en las citas que dejaban en el ánimo del contrincante algo así como rejón ahincado en brazo nervudo. En la oratoria parlamentaria sobresalieron don Mauro Fernández, abundoso, exuberante en la argumentación, y don Manuel de Jesús Jiménez, atildado polemista. En la tribuna política se singularizó don Rafael Iglesias, imaginativo, fecundo en arrebatos. Al presente, oradores académicos, toman relieve, entre otros, Don Leonidas Pacheco, correcto, señorial, y Ernesto Martín, cuyos discursos son nítidos, pulidos, de giros nuevos y musicales, de comparaciones e imágenes cálidas. El favor de las gracias le ha prodigado tono en la voz, galanura en la dicción. Hay oradores que cantan, y de esos es Martín, de canción sirenada, que en vuelo alcionado se remontan al paraíso de su credo o al elíseo de sus convicciones.

Señalemos un error en que incurren retóricos a la violeta de esta latitud: estos piensan que la oratoria es una mera conversación. Prejuicio de prejuicios. Por lo contrario, el arte de bien decir, que instruye, persuade, agrada y conmueve, es fuego o himno o tempestad. La elocuencia concita las pasiones. El auditorio, en las vehemencias del orador, se inflama en radios exaltaciones.

Los que conversan en las tribunas serán buenos maestros de catecismo, pero nunca oradores que tanto en la sonoridad de las desinencias como en la gravedad del pensamiento, ponen alma y vida. En el exordio mismo el tribuno comienza a embellecer la elevación del asunto. El orador va oxigenando con vientos puros el espíritu de sus oyentes y comunicando los afectos de su corazón, y las ideas,—rebeldes o plácidas,—de su entendimiento.

Hoy es Martín, sin duda alguna, el representante de nuestra oratoria.

¿Sus libros?

«Prosas», editado en 1898, es heterogéneo. Hay en él crónicas, cuentos, juicios, notas de viaje, elogios, camafeos, recuerdos de estudiante. Lo prologó Máximo Soto Hall. Entre sus conceptuosos párrafos, escribe el prologuista: «Ama Ud. a Hugo y Zola. Ríe con Cervantes, se burla con Quevedo y leyendo a Shakespeare y Dante siente el mareo del abismo. Lo ficticio, lo real, la carcajada, la irónica sonrisa, la verdad de la vida o el horror del infierno; todo lo sabe sentir: es Ud. un artista.» Lo más delicado que aparece en esta obrita es el cuento «El triunfo de un Poeta», triunfo ensangrentado de ironía, que ejemplifica, que pone de manifiesto la inflexibilidad de los hados que juegan a la muerte con las mentalidades perspicuas. El argumento

remata en un desenlace que reclama pinceladas miguelangelescas. Alfredo de Banville fue destituido del puesto que servía, por ausentarse con frecuencia, varias horas, de la oficina. El bardo pasó algunos días sin probar bocado. Se encontraba, jincorregible idealista, en suma pobreza. Sin embargo, él alimentaba una esperanza. El había tomado parte en un concurso literario abierto por el gobierno francés. Su poema a la Libertad alcanzó el primer premio. Pero... oigamos al autor: «Se abrió la sesión y la sorpresa fue indescriptible cuando el tribunal supremo declaró vencedor a Banville, el cual fue llevado, con la corona en la frente, a ocupar el trono destinado al elegido de las musas. La Marsellesa le saludaba con sus notas viriles. Representantes de varias corporaciones de Francia, principiaron a desfilar ante él, pero no habían dado diez pasos los primeros, cuando se detuvieron espantados: el que ocupaba el trono era un cadáver.

Alfredo de Banville había muerto, víctima del hambre y los sufrimientos, en el lugar mismo en que su genio le declaraba vencedor.»

Palabras dichas (1913), representa una recopilación de discursos y conferencias. Alaba Martín, con ocasión de diferentes homenajes y conmemoraciones, a Manuel Ugarte, («de robusto numen, de costumbre ataviado de bélicos arreos»); Lorenzo Montúfar, («ungido con los santos óleos del verdadero mérito»); Santiago Ar-

güello, («uno de los grandes poetas de nuestro Continente»); Valeriano Fernández Ferraz, («cerebro infatigable que hora tras hora aumenta el tesoro de su sabiduría»); José Santos Chocano, («caballero andante de un ideal»); y Lisímaco Chavarría, («cuyo estro se meció en los nidos de nuestras selvas»). En párrafos en donde son rica pedrería los primores del arte y la virtud cariciosa de la expresión, entalla finas ideas en los mármoles de su prosa. Dice: «la apología de la luz equivale al desprestigio de la sombra». Refiriéndose a Europa, forja esta arrogante frase: «La monárquica Europa, arena donde se da todavía cotidianamente el espectáculo de los brutales pugilatos en que la fuerza aplasta bajo sus robustas rodillas a la razón que no se escuda con una muralla de cañones». La mujer le merece—como antaño Alkman el espartano—palabras laudatorias: «Depone el hombre las armas del cotidiano combate, y pidiendo a las flores su fragancia, a las aves su canto, a la luz sus fulgores, al bosque sus murmullos, al cielo sus auroras, hace un ramillete de bellezas para arrojarlo a las plantas del ser cuasi-divino a que debemos la existencia». Nicaragua es «el país de los lagos inmensos y de los volcanes majestuosos, de los heroísmos que semejan leyendas, de los cerebros que fulguran como llamas y de los corazones que vibran como liras». Y este medallón poémico: «Ved cómo son efímeros los triunfos de los que encaminaron sus empeños a amontonar vanidades o riquezas que



Lic. don ERNESTO MARTIN

CRITICA EXTRANJERA

MOISES VINCENZI

Como en la América Latina todos nos desconocemos fraternalmente, en Colombia es Moisés Vincenzi muy poco conocido. Se trata de un costarricense que es un alto, y además de alto, un nobilísimo espíritu. Dado a la filosofía, tiene intuiciones prodigiosas y una base sólida de conocimientos. Todo lo ha escudriñado con ojos de fervor, que nunca ha excluido ni la duda ni el afán de verificación. El no comulga con verdades hechas. Sometidas a la piedra de toque de sus meditaciones, las teorías de los grandes pensadores han logrado su adhesión o su censura. Más lo último. Parece un inspirado, a quien desde el éter le dictara sus más graves pensamientos un espíritu.

Su labor es ya copiosa. Lleva publicados media docena de libros y numerosos opúsculos. Como Spinoza necesitaba de pulir cristales para ganar la subsistencia y asegurarse la relativa tranquilidad que habría de permitirle disparar la mente hacia el azul, Vincenzi, en una pobreza limpia y orgullosa, trabaja en asuntos de instrucción pública para alcanzar el pan, apaciguar el cuerpo y dejar el alma en aptitud de salir a realizar excursiones asombrosas. Ahora ha salido a averiguar si el universo es limitado, si los cuerpos tienen nuevas dimensiones y si tiempo y espacio no son dos nombres de claridad humana para una sola esencia.

Tiene la imaginación conquistadora y un acento lírico. En sus novelas filosóficas llevará a sus personajes a los astros y los hará expresarse arrulladoramente ante el misterio del cosmos. A poco andar tendrá expresiones de poeta. ¿No era así Guyau? ¿No lo es Bergson? ¿No es verdad que la más estrecha asociación, casi la identidad, debiera existir entre el escudriñador de lo invisible y el divinizador del sentimiento? En Vincenzi no son raras denominaciones como «domador del horizonte», «capataz de las sombras», que acusan su tensión lírica.

Su independencia interior es absoluta. A la ciencia oficial se acerca, como el niño al juguete, para examinar qué tiene por dentro. No en cuestiones sencillas, sino en las más abstrusas, en las más recónditas, en las que vinieron de Grecia en alas de los sabios o se escondieron en las selvas del Indostán en el cráneo de los contempla-

tivos. Suscita problemas hechizantes. Este, por ejemplo: ¿la esencia de los seres, al moverse éstos, se mueve? Si se mueve, entonces cambia. Pero como se ha dicho que la esencia es inmutable, entonces no se mueve. Si los cuerpos se mueven y ésta permanece, no se sabe cómo ni en dónde, se concluye que hay esencias sin formas o formas sin esencias, o acaso se convenga, para obviar la dificultad, que no hay esencia inmutable. Así queda agrietada una construcción filosófica.

Además de su ciencia, que es locura, y de su locura, que es ciencia, fuera del alcance del tranquilo burgués que desdeña con beatitud lo que no entiende, Vincenzi tiene un dinamismo de hombre que anhela la unificación de la raza, o la unión, por lo menos, de los espíritus superiores en la América Hispana, para salvar la tradición y enfrentar a la cultura del Norte una cultura nueva. Es múltiple su actividad mental. Lo es la social. Lo es la política, en lo que el término tiene de preocupación por la causa común, sin ninguna concesión a las pequeñas inirrigas de la burocracia. Tiene el alma apostólica. Algo por el estilo de lo que muestra entre nosotros, con su sabiduría, con su arte, con su generosidad de espíritu, con su pública actividad, el doctor López de Mesa.

Ya llegará el día de que Vincenzi, que es todo efusión, sencillez, demencia generosa, cerebro salido de la órbita común y corazón dispuesto a estallar de frenesí ante una causa noble, sea ampliamente conocido en toda nuestra América. Hoy publica *El Gráfico* el artículo de un miembro de familia del ático escritor, que tiene el valor de objetivarlo para que no se piense en exaltaciones subjetivas mandadas por la sangre. Es algo que merece estudio. El nombre más grande de la ciencia actual, Einstein, aparece al lado de Vincenzi. Una suave sonrisa es la primera reacción de los latinoamericanos astutos. Pero Vincenzi continúa sobre el surco en donde la lluvia, de noche, forma charcas. En esas pequeñas charcas se copian las estrellas...

L. E. NIETO CABALLERO

(De *El Gráfico*, Bogotá, Colombia, Julio 5 de 1930).

DE "LETRAS CENTROAMERICANAS"

ERNESTO MARTIN

(Viene la página 10)

la muerte implacable les arranca, si antes no las ha dispersado el infortunio; ved cómo se rompen los empeños que el empuje de las armas construyen; y observad, en cambio, cómo trasciende a través de las edades la labor de los que modelan almas, creando con ello el alimento esencial de las civilizaciones». En el mismo volumen tiene Martín un sesudo estudio acerca de la Democracia en Costa Rica. Reseña también la historia del cooperativismo, habla de fundamentales asociaciones del trabajo, aborda problemas económicos, se refiere a las sociedades obreras y finalmente comenta formas o aspectos de sindicatos industriales.

Martín publicó una comedia titulada: «Cuentos de Amor», bien escrita y mejor ideada.

No conocemos su «Labor del Pacifismo», que según referencias es un ensayo vigoroso.

Años hace, Martín no escribe. Es sensible! (Acaba de dar a la stampa «Discursos y Conferencias», su mejor producción).

Consérvase un relieve encontrado en Melos que representa a Alkaios arrebatándole la lira a Sappho, poetisa que vivió llenando de rocío el cáliz de las almas con sus melodiosos cantos. Ojalá los artífices de la prosa y de la palabra de este rincón americano, conserven su vocación artística y la defiendan de las manos de Alkaios, que simboliza las crueles realidades de la existencia que malogran tantas inteligencias llamadas a la fama y a la gloria, en el estadio del Mundo!

Setiembre 1930.

CARLOS JINESTA

Carta de Simón Bolívar al poeta don José Joaquín de Olmedo

Cuzco, 12 de julio de 1825.

Mi querido amigo:

Anteayer recibí una carta de usted de 15 de mayo, que no puedo menos que llamar extraordinaria, porque usted se toma la libertad de hacerme poeta sin yo saberlo ni haber pedido mi consentimiento. Como todo poeta es temoso, usted se ha empeñado en suponerme sus gustos y talentos. Ya que usted ha hecho su gasto y tomado su pena, haré como aquel paisano a quien hicieron rey en una comedia, y decía: «Ya que soy rey, haré justicia». No se queje usted, pues, de mis fallos, pues como no conozco el oficio, daré palos de ciego, por imitar al rey de la comedia, que no dejaba lítere con gorra que no mandase preso. Entremos en materia.

He oído decir que un tal Horacio escribió a los Pisones una carta muy severa, en la que castigaba con dureza las composiciones métricas; y su imitador, M. Boileau, me ha enseñado unos cuantos preceptos para que un hombre sin medida pueda dividir y tronchar a cualquiera que hable muy mesuradamente en tono melódico y rítmico.

Empezaré usando de una falta oratoria, pues no me gusta entrar alabando para salir mordiendo; dejaré mis panegíricos para el fin de la obra, que, en mi opinión, los merece bien, y prepárese usted para oír inmensas verdades o, por mejor decir, verdades prosaicas, pues usted sabe muy bien que un poeta mide la verdad de un modo diferente de nosotros los hombres de prosa. Seguiré mis maestros.

Usted debió haber borrado muchos versos que yo encuentro prosaicos y vulgares: o yo no tengo oído musical, o son... o son renglones oratorios. Páseme usted el atrevimiento; pero usted me ha dado este poema, y yo puedo hacer de él cera y pabilo.

Después de esto, usted debió haber dejado este canto reposar, como el vino en fermentación, para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo. La precipitación es un gran delito en un poeta. Racine gastaba dos años en hacer menos versos que usted, y por eso es el más puro versificador de los tiempos modernos.

El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño.

Usted ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. El Inca Huayna-Capac parece que es el asunto del poema: él es el genio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin. Por otra parte, no parece propio que alabe indirectamente a la religión que le destruyó; y menos aún parece propio que no quiera el restablecimiento de su trono para dar preferencia a extranjeros intrusos, que, aunque vengadores de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron

su imperio; este desprendimiento no se lo pasa a usted nadie. La Naturaleza debe presidir a todas las reglas, y esto no está en la Naturaleza. También me permitirá usted que le observe que este genio Inca, que debía ser más leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollón, lo que no le han perdonado los poetas al buen Enrique en su arenha a la reina Isabel; ya usted sabe que Voltaire tenía sus títulos a la indulgencia, y, sin embargo, no escapó de la crítica.

La introducción del canto es rimbombante: es el rayo de Júpiter que parte a la tierra a atronar a los Andes, que deben sufrir la sin igual hazaña de Junín. Aquí de un precepto de Boileau, que alaba la modestia con que empieza Homero su divina *Iliada*: promete poco y da mucho. Los valles y la sierra proclaman a la tierra; el sonsonete no es lindo, y los soldados proclaman al general, pues que los valles y la sierra son los muy humildes servidores de la tierra.

La estrofa 360 tiene visos de prosa: yo no sé si me equivocó; y si tengo culpa, ¿para qué me ha hecho usted rey?

Citemos, para que no haya disputa, por ejemplo, el verso 720:

Que al Magdalena y al Rimac bullicioso...

FEDERICO AYMERICH

AVENIDA CENTRAL

Frente a LA MAGNOLIA o frente al PASAJE JIMENEZ

En cualquiera de estas dos Sombrererías, podrá Ud. encontrar el sombrero que le corresponde; por su admirable confección, por su buena calidad y por el precio que no admite competencia, dadas las buenas condiciones en que compro mi mercadería.

Y este otro, 750:

Del triunfo que prepara glorioso...

Y otros que no cito por no parecer riguroso e ingrato con quien me canta.

La torre de San Pablo será el Pindo de usted, y el caudaloso Támesis se convertirá en Helicón; allí encontrará usted su canto lleno de esplín, y, consultando la sombra de Milton, hará una bella aplicación de sus diablos a nosotros. Con las sombras de otros muchos ínclitos poetas usted se se hallará mejor inspirado que por el Inca, que, a la verdad, no sabía cantar más que yaravís. Pope, el poeta del culto

de usted, le dará algunas lecciones para que corrija ciertas caídas de que no pudo escaparse ni el mismo Homero. Usted me perdonará que me meta tras de Horacio para dar mis oráculos; este crítico se indignaba de que durmiera el autor de la *Iliada*, y usted sabe muy bien que Virgilio estaba arrepentido de haber hecho una hija tan divina como la *Eneida* después de nueve o diez años de estarla engendrando; así, amigo mío, lima y más lima para pulir las obras de los hombres. Ya veo tierra; termino mi crítica o, mejor diré, mis palos de ciego.

Confieso a usted humildemente que la versificación de su poema me parece sublime: un genio lo arrebató a usted a los cielos. Usted conserva en la mayor parte del *Canto* un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos, nobles y hermosos; el rayo que el héroe de usted presta a Sucre es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Eneas. La parte que usted da a Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de Lamar, me acuerdo de Homero cantando a su amigo Mentor; aunque los caracteres son diferentes, el caso es semejante; y, por otra parte, ¿no será Lamar un Mentor guerrero?

Permítame usted, querido amigo, le pregunte: ¿de dónde sacó usted tanto estro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y usted la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de usted al campo es pindárica; y a mí me ha gustado tanto, que la llamaría divina.

Siga usted, mi querido poeta, la hermosa carrera que le han abierto las musas con la traducción de Pope y el *Canto a Bolívar*.

Perdón, perdón, amigo; la culpa es de usted, que me metió a poeta.

Su amigo de corazón,

BOLÍVAR.

La Dama Elegante

ES LA TIENDA DE LA GENTE DE GUSTO

por su variado surtido,
por su excelente calidad
de artículos, por la renovación constante de mercaderías y por el buen trato que se le da a toda nuestra clientela.

Si Ud. desea comprar **BUENO** y a precios
incompetibles, no deje de visitar esta Tienda

REVISTA DE LIBROS Por ROJAS VINCENZI

CUENTOS FRAGILES

El panorama intelectual americano ha logrado situar, en estos momentos, frente a los críticos, un problema psicológico de importancia: la falta de cuentistas. El que no se dedica a ser poeta de vanguardia o imitador, aunque para ello sea necesario serlo de octava orden, de los más destacados pensadores de la época, se siente incómodo en su medio: América no exige a sus intelectuales otra cosa que no sea el olvido de sí mismos. La moda les impone, como a las damas, su frivolidad: saben que la melena corta debe usarse, aunque se desconozcan los orígenes elementales de toda modalidad.

El género cuentístico, tan vario como es, parece estar olvidado. Por esto, cuando asoma en América un libro de cuentos tenemos la impresión de que se empieza a construir, con los países de nuestra lengua, una vértebra que ponga a caminar, de nuevo, ese aspecto de la literatura; y, el autor que ejerce el papel de ortopedista en tal sentido, merece no sólo simpatía: estímulo.

Cuentos Frágiles, del conocido escritor dominicano Fabio Fiallo, es un volumen que determina claramente lo que es el cuento moderno: originalidad de argumento, honda ideología, belleza narrativa. Cuentista aristocrático, por la psicología de sus personajes, por la sutileza que los envuelve en flores o en piedras preciosas, por la gracia, risueña a veces, dolorosa otras, de sus mujeres: aristocrático, por el tono ducal de sus diálogos, impecables como las varillas de los abanicos; por la plasticidad, no exagerada, de sus narraciones, por su fino conocimiento del alma de las damas.

Todavía nos hace meditar ese Busto de Mármol, y esa Flor de Lago y esa alma atormentada de Yubr: *El Último Ramo*, al cual hubiese unido su firma el más aristocrático y original de los cuentistas franceses. FOSFORECENCIAS

No nos cansamos de admirar la valentía con que ciertos escritores de América han logrado situarse en el maremagnum ísmico de los actuales momentos. La sensatez de muchos ha sido cuidadosamente madurada, en forma que explica, sin lugar a dudas, el horror que inspira a espíritus de selección la galopante exclusividad en materia intelectual. Max. Enríquez Ureña, en su bello tomito *Fosforecencias*, nos demuestra, ante todo, que el verso no debe despreocuparse del ritmo primitivo. Que el verso moderno es ritmo y rima clásicos vaciados en ideas e imágenes avanzadas. Y en verdad que logra realizar el título de su obra, para gloria de su noble nombre de escritor exquisito y puro.

LA CULTURA LITERARIA

Entre nuestros intelectuales de edad madura se nota, con beneplácito, una reacción por reeditar sus obras. Algunos críticos, comentando en corrillos—crítica insincera que no calza una responsabilidad intrínseca—se muestran inconformes: quisieran la sorpresa del asunto inédito. Nosotros, sin embargo, creemos que un buen libro merece el honor de más de una edición. Reeditarse no entraña anquilosamiento de las facultades ideológicas del escritor: una efectiva manera de hacer cultura mientras se trabaja en nuevos aspectos.

Don Justo Facio, el joven de los setenta años, lanzó hace pocos días, la segunda edición de *LA CULTURA LITERARIA*.

El caso de mayor interés psicológico de uno de nuestros intelectuales, es, sin duda alguna, el que ofrece el señor Facio. A pesar de su continente patriarcal—patriarca lo es, en verdad, de una grey intelectual que le respeta y le admira—sus conversaciones, su entusiasmo, su energía, su actividad serán siempre las de un joven.

La prestancia de sus ideas; la gallardía de su prosa, que, sin ser académica, es impecable, ameritan cualquiera de los capítulos de *La Cultura Literaria* sobre algunos volúmenes de prestigio dudoso. Todo el libro es un clamor cultural, en el más amplio sentido: combate, en él, con habilidad, las tendencias de ciertos hombres públicos de Costa Rica que pretendían suprimir las partidas del presupuesto destinadas a la educación secundaria, con miras hacia la edad *cultísima* del trogloditismo. Las páginas, muy bien documentadas, de *La Cultura Literaria*, son de un apóstol nacido para amar, sobre todas las cosas nobles de la tierra, la cultura.

CANCIONES HUMILDES

Simón Latino nos envía *Canciones humildes*. El sentimentalismo de estas canciones, como el de toda orquestación que no adopta falsas poses de excelencia, y, por ello, logra penetrar con más facilidad en la simpatía del auditorio, nos ha puesto frente a las viejas escuelas. Cuando quisimos leer a Marinetti pretendimos hacerlo a doce mil pies de altura; pero tuvimos miedo del vértigo. En cambio, para leer a los poetas que todavía tienen reminiscencias clásicas, sólo es necesario la ribera de una fuente o la quietud del campo.

Canciones humildes alcanza un sitio de romanticismo: romanticismo puro, armónico, sincero, plástico. Unen, las canciones, a esa excelencia, una adjetivación moderada; las imágenes, llenas de atisbos, le dan una fortaleza apreciable al ritmo general de las canciones.

EL TEATRO FRANCÉS CONTEMPORÁNEO. LOS CREADORES

Luis Enrique Osorio, el vigoroso escritor colombiano, nos ha enviado un grueso volumen publicado en París, donde agrupa su conocida y comentada conferencia *El Teatro Francés Contemporáneo* y la comedia *Los Creadores*. La conferencia, que muy bien puede hacer las veces de un breviario para los críticos de América, frente a los problemas teatrales de Francia tiene, además de una gran erudición, comentarios hábiles y, en momentos, audaces, sobre los múltiples movimientos que estudia: facultad, no cabe duda, es ésta, de un espíritu observador y estudioso. El plan del estudio, trazado en muy pocas líneas, se desenvuelve no con ese adocenamiento de los eruditos sistemáticos. Después de analizar los principales factores: público, empresarios e intérpretes, sitúa los movimientos que, según él, habrán de hacer la unidad escénica. Ahí están, comentados por mano maestra, René Lenormand—con su escuela de la subconciencia—; Denis Amiel y Jean Jacques Bernard—los de la teoría del silencio—; Jules Romains—el unanimista—y los discípulos aventajados.

La comedia *Los Creadores*, representada en París, es una hermosa obra: los personajes, profundizados maravillosamente, con una sutileza psicológica de primer orden, cautivan al lector acostumbrado al asunto de elevación.

También nos envía Osorio *El Iluminado*, un drama que hace sentir y pensar por la valentía que pone en ese personaje, Marcial. Si hubiese suficientes personajes como el Iluminado, de seguro que nuestra patria grande iría, sin titubear, a la conquista de su libertad material y espiritual.

JARDINES LIRICOS

De manos de doña Enriqueta Saborio v. de Hine, hemos recibido *Jardines Líricos*, selección poética y literaria de la obra artística de sus dos hijos, desaparecidos, Luis y Enrique Hine Saborio. Ambos, muy conocidos dentro y fuera de Costa Rica.

Ambos, poetas románticos: Luis, prosista apreciable y poeta más apreciable todavía. Enrique, compañero nuestro de tertulia, además de ser un lírico distinguido, era, también, un poeta festivo: recordábase todavía su pseudónimo de Mano-Lito. Desde el niño de escuela, el pequeño y el mediano burgués, hasta los hombres de más ocupación oficial, todos recuerdan no sólo el ingenio de sus versos jocosos, cortantes, irónicos: su fecundidad ilimitada. Muy bien en haber hecho esta selección de ahora.

USE LA FAMOSA MANTECA

EL COCHINITO

La más pura - La que da mayor rendimiento

DISTRIBUIDA POR

TELEFONO 2468

SEGUNDO ZONTA

APARTADO 202

SAN JOSE - COSTA RICA

LA MUERTE DEL ALMIRANTE

BREVIARIO HISTORICO

(20 DE MAYO DE 1506)

Harto más triste que el morir pobre y desconocido, sin haber gustado los triunfos de la vida, porque el medio ambiente no le consintiera a un hombre ser galán de la veleidosa Fortuna, tengo para mí que es el apartarse de los caminos del mundo, entre la indiferencia general, luego de haber sido personaje insigne.

Al fin, aquel que en toda la jornada de su vida no halló camino llano, ni vió el sol limpio, ni tropezó con una flor que le acariciase las plantas, sino que todo fue negrura para los ojos, desaliento para el ánimo y guijarros crueles para los pasos, no puede comparar, y se resigna con su sino, pensando que tal era el desdichado reparto que le tocó al nacer, y estando conforme con Calderón en que

el delito mayor del hombre es haber nacido.

Por esto, los favoritos en desgracia, aunque de muerte natural acaben, y no por la mano del verdugo, como antaño solía acontecer con los más de ellos, tienen más penosa agonia que un pordiosero de la ciudad o un bracero del campo.

Cristóbal Colón, si primero peregrinó por las Cortes europeas, entre la burla y el escarnio de las gentes doctas, y aun en España lloró lágrimas de rencor y desaliento, hubo, al fin, una época en la que saboreó todas las dulzuras de la admiración y de la gloria.

Dió medio mundo al otro medio, y, con él, la riqueza y el porvenir de muchas generaciones. Una tierra de promisión, sobre la que cayó toda la rapiña y truhanería de los viejos continentes, y fue el comedero de todos aquellos que, no teniendo bastante con su plato, metían las uñas en el del vecino.

Murió quien le tendiera la mano, quien únicamente no creyó que sus presentimientos eran desvaríos, y desde aquel mismo punto y hora desencadenáronse sobre el viejo Almirante todas las tempestades de odio y envidia que desde hacía tiempo rugían en su torno.

Aquellos postreros años de su vida arrinconado en Valla-

dolid, como el viejo casco de una nave que ya no puede hacer travesía, transcurriólos pensando sólo en el castigo de quienes le habían hecho caer en desgracia del rey.

Era hombre enérgico, y no estaba en su alma, entera y fuerte, el perdonar con oraciones a los que le habían vejado con injurias y malas obras.

Continuamente pedía esta gracia al olvidadizo soberano, y con tan obstinada insistencia que Fernando V, que nunca le tuvo muy buena voluntad, llegó a tomarle verdadero enojo, y acabó por no leer sus vengativas instancias.

Tal desvío laceró profundamente el corazón del famoso navegante, tanto que hizole dar en el lecho ya sin fuerzas para proseguir sus pretensiones, que era más de éstas, a las cuales aferrábase tercamente como un niño a un capricho. Aún enfermo esperaba que habría de escucharle y hacerle justicia la reina Doña Juana, que por el entonces venía con rumbo a España.

Pensó en salir a su encuentro hasta Laredo; pero no le fue posible, y hubo de conformarse, harto a pesar suyo, con enviar allá a su hermano Bartolomé, portador de una carta.

Las consoladoras promesas de la hija de Isabel la Católica fueron el postrero consuelo que hubo Colón. Pero, para su mal, no llegaron a cumplirse, ni en el castigo de los que le hicieron daño, ni en atenderle con el decoro a que se creía merecedor, como quien pone medio mundo por joyel de una corona.

Veía su olvido presente, y le comparaba con el esplendor y el predicamento lejanos, y éranle las cansados ojos caudalosos manantiales de amarguísimas lágrimas.

Pensó, mirando tanta soledad, que su finvenía por la posta, y

se ocupó sólo en el arreglo de sus negocios terrenales y en la salvación de su ánima.

Ante el escribano Pedro de Hinojosa reformó el testamento que otorgara en Sevilla el 22 de febrero de 1498, y dió valor legal a un codicilo ológrafo que escribiera en Segovia el 25 de agosto de 1505.

He aquí enumerados algunos extremos de dicho documento:

Pasaba el mayorazgo a su hijo Diego y a los herederos varones. Faltando éstos, a su hijo Fernando, y a la muerte de éste, a los herederos varones de su hermano Bartolomé.

El jefe de la familia habría de firmar «El Almirante».

Una décima parte de las rentas apartaríase todos los años para ser repartida entre los parientes pobres... Fundaba una capilla, y la dotaba de una pequeña renta para misas.

Colígese de esto, que si bien Colón acabó sus días abandonado por los reyes y olvidado del mundo, no murió tan pobre como ha propalado la leyenda.

Cumplidos que fueron estos deberes de orden civil, procuró por los bienes de su alma, que, según los que se tienen por bien enterados, parece que son salud y descanso para la otra vida.

Solía entretenerse en piadosas pláticas con el padre Gaspar de la Misericordia, y de esta manera consolaba su abatido espíritu, pareciendo más firme cuanto menos le faltaba para abandonar los senderos de la vida.

Confesóse, y no queriendo que la muerte le pillase desprevenido ni aun en el vestir, púsose el sayal de San Francisco, y la esperó con la misma serenidad y fortaleza que si fuese cosa grata y bienhechora. Llegó el 20 de mayo, día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Ascensión, y agonizó fervorosamente con aquellas palabras que dicen: «En tu mano, Señor, encomiendo mi espíritu.»

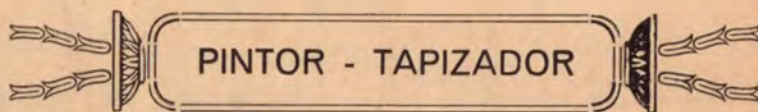
D. EGO SAN JOSE



Siempre se vende empaquetado
y las envolturas las cambiamos
por PREMIOS

EL MEJOR PARA LAVAR ROPA

MIGUEL ANGEL MEOÑO



375 varas al Sur del Banco de Costa Rica

JOSÉ VASCONCELOS

Muy grato, muy honroso, es para el Ateneo presentar la bienvenida de la intelectualidad costarricense a Vasconcelos, maestro de idealismos. Porque este hombre, a quien una convulsión política acaba de arrojar de las ígneas tierras de su patria, estuvo siempre dedicado a las más diáfanas actividades del espíritu. Jurisconsulto, sabe que constituye el ejercicio de la abogacía cuando con honor y gentileza se practica, un ministerio de dignidad no superada: ser paladín de la justicia; tender su mano generosa al débil y erguirse acusador inexorable de quienes abusen de su poder o su riqueza; enfrentarse con Cicerón a Sila, en amparo de Roscio, despojado y perseguido por un libertino del tirano, o pronunciar por labios de Sheridan inmortal requisitoria contra el verdugo de la India; combatir porque en el conflicto implacable de las discordias y avideces de los hombres prevalezca la ley, que no conoce grandes y pequeños, que a todos escuda de igual modo; hacer que callen las pasiones y se abatan las soberbias; iluminar con la luz del derecho la arena de la vida, para que no haya iniquidades impunes o triunfantes, y se purgue la tierra de la maldición de los Caínas.

Orador y literato, ha comprendido que el poder de la expresión es un mar muerto cuando altos designios y esforzados pensamientos no hacen de él torrente bullidor de aguas lustrales; que la seducción del discurso es oropel de cortesanas, si no sirve de túnica a la verdad que redime y ennoblece; que es un estéril erial el intelecto, si el amor y la piedad no lo aroman y fecundan.

Estadista, desdeña ser simple líder de un partido o mandón de una comarca. Sus ojos de vidente cubren el amplio panorama de la América indoespañola, y, condenando la mezquina demarcación de cacicazgos que fracciona y mengua al continente preconiza el advenimiento de una vasta y poderosa confederación de nuestros pueblos donde, fundidas todas las razas del planeta, surja como de un mágico crisol, al fuego omnipotente de los trópicos, una nueva humanidad que realice la civilización definitiva, cuyos predicados, volviendo la espalda a los principios de una pseudo-ciencia que le roba a la vida sus más esenciales atributos, empequeñeciéndola a ciega pugna de feñidos intereses en la cual inevitablemente triunfan los más fuertes, sólo reconocen la soberanía de los dones del espíritu, únicos capaces de domeñar los instintos sin decoro de la bes-

Discurso pronunciado por el Lic. don Ernesto Martín, como Presidente del Ateneo de Costa Rica, en una velada en honor de José Vasconcelos.

UN PRECIOSO LIBRO DEL LIC. DON ERNESTO MARTÍN

Verdadero deleite nos ha causado la lectura de los discursos y conferencias publicados ahora por el señor Martín. Su estilo es diáfano, con esa diafanidad impecable de los maestros de la palabra. Sus cláusulas, ajustadas siempre a la tesitura del motivo, tienen la gallardía de las arquitecturas griegas. Léxico amplio, justo, noble, luminoso. Ideario múltiple y hondo. denso, pleno de intención; revela al hombre versado en todas las disciplinas del conocimiento.

Obra como ésta deberían ocupar la atención pública, en periódicos y revistas. El señor Martín merece ocuparla, en plenitud.

Orador gallardísimo, escritor de los mejores de Centro América, hombre exquisito: he aquí la síntesis cumplida de lo que es Ernesto Martín. No hay necesidad de recordarlo a quienes lo conocen. La revista CULTURA lo proclama, dentro de este silencio intelectual que nos envuelve, en homenaje a la belleza y a la verdad.

tia, para que lo que en nosotros se encierra de divino cuaje en frutos de bendición que nos depuren y enaltezcan.

Pero son los conceptos de su filosofía los que de modo más característico determinan la eminente personalidad de Vasconcelos. Desde que el hombre **levantó sus ojos a la majestad del dombo azul de lo infinito**, son interrogaciones que demandan respuesta los enigmas que

mantienen a nuestra razón en cautiverio. ¿Qué es el cosmos? ¿Cuál la naturaleza y el origen de la vida? ¿Tiene ésta una significación, algún sentido? ¿Es en nosotros todo materia que perece, o somos obra consciente de una voluntad todopoderosa que nos ha dotado de una alma inmortal como ella misma? ¿Cuál es la esencia del sér? ¿Qué el entendimiento? ¿Tiene realidad éste en sí solo? Podrían multi-

plicarse indefinidamente las cuestiones que provoca la multiforidad insondable del misterio que, como un mar sin playas, por todos los rumbos nos rodea.

Cualquiera que haya de ser el interés ideológico de intentar respuesta a esas interrogaciones, cualquiera la satisfacción que nos produzca el ejercicio de las actividades mentales que para ofrecerles contestación pone nuestro yo en movimiento, vacua faena sería proponer soluciones del enigma si ellas no determinasen un criterio de dirección a nuestros actos, una actitud frente a las realidades que a diario nos confrontan, una inspiración que oriente nuestros pasos hasta encontrar en su existencia impercedera a la mística Beatriz que no hallamos o perdemos todos en el mundo.

Precisa, pues, que la forzada peregrinación en que por entre el dédalo de perplejidades nuestra conciencia se debate, nos conduzca, si no al conocimiento de las verdades absolutas, imposible para nuestra limitada y finita inteligencia, al descubrimiento de los valores fundamentales y del proceso espiritual que requiere su conquista. Vasconcelos nos enseña, como síntesis de su filosofía, que es adentrándose en los dominios de la propia emoción, por donde se alcanza a conocer los valores de la vida, y que el más alto de éstos lo constituye la belleza.

Mejor que yo podría, va él a decirnos su credo filosófico. Tienen sus palabras, como nuestro Vincenzi lo proclamó há poco, la virtud insuperable de ser sinceras siempre; tiene su vida el raro privilegio de ajustarse siempre a sus palabras. No en razones insensibles sino en las hidalguías del corazón busca este hombre móvil a sus actos. De brazo del dolor va por la tierra, en un perpetuo afán de redenciones, absorta la mirada en la contemplación de supremos ideales de belleza; de la belleza eterna que es color en un celaje, cadencia en una estrofa, eurytmia en una estatua, melodía inefable en un arpegio; que tiene en la mujer su más sublime expresión en la angustia de una madre que se inclina sobre la cuna en que sufre el amor de sus amores; que en toda su augusta majestad se revela para el hombre en los heroísmos de la acción o de la idea.

El Ateneo de Costa Rica considera de feliz augurio inaugurar esta nueva etapa de sus actividades con una fiesta en honor de Vasconcelos.

ERNESTO MARTÍN

San José, abril de 1930.

SASTRERIA ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

PREFERIDA POR LA
GENTE ELEGANTE

SAN JOSE

COSTA RICA

Teléfono 3686 :: Frente al Cable

Una carta del notable escritor don Ricardo León a don José Ma. Alfaro Cooper

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Señor don J. M. Alfaro Cooper

San José de Costa Rica.

Señor y Poeta de mi mayor aprecio:

Acabo de leer en estas vacaciones el magnífico poema «La Epopeya de la Cruz» con que Ud. tan espléndidamente me ha regalado. Necesitaría yo de muchas páginas para decirle con todo mi entusiasmo y fervor las impresiones hondas de esta maravillosa lectura que de modo tan entrañable me conmueve y admira. Singular y heroico esfuerzo el de Ud. Sólo el de intentar una obra semejante ya acredita los bríos de su alma, los finos aceros de su fe y la pujanza de su inspiración. Pero el acabarla con éxito tan feliz, con tan puro arte y sostenido aliento, pone a su autor en las cumbres de la poesía católica (católica en el sentido religioso y también, por otra parte, en su acepción de universal), allí donde las Musas cristianas «la Grecia en gracia de Dios» según la frase de Menéndez y Pelayo, aguardaban al peregrino Poeta que renovase los añejos lauros, las azucenas místicas de los grandes épicos hispanos al estilo de Diego de Hojeda



DON JOSE M. ALFARO COOPER

y Mosén Jacinto Verdaguer, y todavía sube de punto y de significación esta noble cruzada poética de Ud. en tiempos como los que ahora corren tan turbios, apresurados y carnales. ¡Honor a ese dulce paraíso de Costa Rica, patria de tan claros varones como Ud!

Bien quisiera mencionar aquí todos los aciertos y primores, todas las bellezas de fondo y de forma que he saboreado en esta primera lectura de la Divina Infancia, de la Vida Pública y la Pasión y Muerte del Salvador, multitud de pasajes de la Epopeya ejemplar que ha de ser también sabrosa lectura, delicado manjar para mi esposa y mis hijos; pero baste por ahora, mi admirado cantor del Rey de reyes y de sus inefables misterios Eucarísticos, decirle a Ud., con la

más fervorosa cordialidad, mi devoción y mi afecto, mi gratitud y reverencia.

Este ejemplar de «La Epopeya de la Cruz», que he de encuadernar preciosamente, será testigo, en el mejor y más accesible lugar de mi biblioteca, de la admiración y el cariño que le brinda a Ud. su muy devoto,

RICARDO LEÓN

S/c. Quinta Santa Teresa. Torrelodones (Madrid) Enero 1930.

Calzado de Suela de Hule KEEDS

CORBATAS - CAMISAS

En un extenso y variado surtido a precios bajos.

Recibió LA PERLA de BARZUNA HERMANOS

Carta de Víctor Hugo a Adela Soucher

Miércoles, en la mañana (Gentilly, 5 de junio de 1822)

Adela, amada mía: he de ponerme, la primera vez que te vea, a tus plantas y besar el polvo de tus pies. Si supieras cuánto bien me proporcionan tus cartas, cuánto valor me dan, emplearías en escribirme todos los momentos que pasamos sin vernos. Yo quisiera, cuando te escribo, que mi corazón guiase mi pluma. Me parece, cuando me dispongo a esta dulce ocupación, que me sería fácil decirte todo lo que hay en mi alma, pero quedo sorprendido, repentinamente, al no poder reflejar lo que experimento, ni encontrar

palabras bastante fuertes y en vano buscadas, para todo lo que quiero decirte. Adela: es inexpressable todo lo que tusolo pensamiento me sugiere. Llenas mi alma, como si yo tuviera una divinidad, un cielo, únicamente para mí, en la tierra. Algunas veces querría adorarte con culto de idolatría. ¡Oh! Adela mía! Me inspiras todos los sentimientos tiernos, nobles, generosos, que componen tu naturaleza. Yo te respeto, te venero, te estimo, te admiro, te quiero como se adora y, cuando me dices que frecuentemente te repita que soy tu marido imagina cuáles serán mi alegría y mi orgullo.

¡Oh, sí; soy tu marido, tu de-

fensor, tu esclavo! El día en que pierda este convencimiento estoy seguro de que mi existencia se disolverá por sí misma, porque mi vida no tendrá base ya. Tú eres, Adela, el único ser en quien puede solamente reposar todo lo que en mí desea, ama, espera, es decir, toda mi alma.

Te lo suplico si para tí supone algo evitarme un vivo dolor, no me repitas más, ángel mío, que las pruebas de ternura y abnegación que te dignas concederme pueden inspirarme otro sentimiento que el del más profundo y respetuoso agradecimiento. ¡Si supieras cuál es mi felicidad cuando veo a aquella a quien he confiado todo mi por-

venir confiarse recíprocamente en mí; cuando entregas sin temor tu cuerpo tan puro y tan virginal a mis brazos, pienso que es la mayor prueba de estimación que puedes darme y cuán orgulloso me siento al verme estimado por un ángel como tú! Así, pues, tu marido espera que no serás inexorable, y que no le negarás, si le amas, algunas tardes como la encantadora de anteayer. ¡Te rogaré tanto!

¡Adios! Voy a pasar el día entero corriendo para nuestros asuntos; me es muy penoso pensar que tú también saldrás y que yo no estaré al lado de mi mujer. Compadece a tu pobre Víctor.

¡Portátiles Eléctricas!

COLUMBIA

₡ 300-00

¡ORIGINALS!

FONT & NIETO

Agentes Generales de COLUMBIA PHONOGRAPH Co. Inc.

Fábrica de Jaleas "La Tricopilia"

Tristán, Volio
& Co.

Famosa en Costa Rica
y en el extranjero, por
su calidad de Jaleas
y Confituras, como
por el modo de
fabricarlas.



Lavando la fruta para la fabricación de la jalea



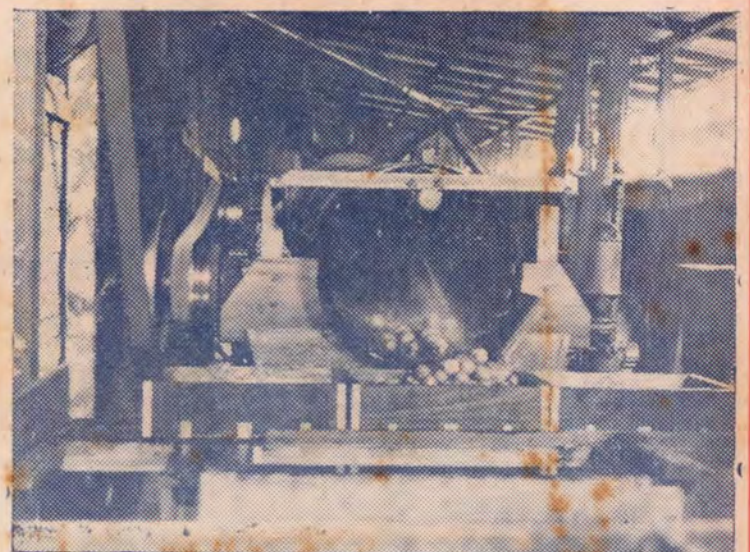
Máquina filtradora



Mercadería lista para ser despachada a Panamá

Una industria nacional que debe ser orgullo de todo buen costarricense

Hace pocos días tuvimos el agrado de visitar la Fábrica de Jaleas y Confituras LA TRICOPILIA, de la firma Tristán, Volio & Co. En Costa Rica, por desgracia, los intentos más o menos serios, por darle a la república una grandeza económica, no son, ni en pequeña escala, estimulados; de aquí que se desconozcan muchas industrias netamente costarricenses, La fábrica de jaleas y confituras LA TRICOPILIA, donde se elaboran los productos después de un proceso científico muy estimable, debe ser, como no lo dudamos de que llegará a serlo, orgullo de todo buen costarricense. La fábrica empieza a ampliar su radio de actividad y mercados importantes de América y Europa están respondiendo, de modo muy efectivo por cierto, a ese esfuerzo de la respetable firma de los señores Tristán, Volio y Compañía.



Peroles para hacer las mieles